

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 56 – Noviembre
2013**

Europa, América Latina y la regionalización del mundo



Josep Borrell

Europa, América Latina y la regionalización del mundo

Josep Borrell



**Universidad
de Alcalá**

INSTITUTO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS (IELAT)

Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
M^{ra}. Cecilia Fuenmayor
Mercedes Martín Manzano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Vanessa Ubeira Salim
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
José Luis Machinea
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem

Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando
Pessoa, Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales –FLACSO-, República
Dominicana)

Europa, América Latina y la regionalización del mundo

Josep Borrell *

Resumen:

Este escrito sobre Europa, América Latina y la regionalización del mundo constituye una reflexión sobre el papel de Europa y América Latina en el mundo global, y ha sido elaborado en un momento especialmente propicio ya que se ha hecho al finalizar la XXIII Cumbre Iberoamericana, tras la que surge la duda de si los países iberoamericanos ya no necesitan de España ni de Portugal para relacionarse con Europa. Asimismo, el momento es propicio también porque varios informes advierten de la ralentización del crecimiento en América Latina y porque nos encontramos en el cuarto aniversario del comienzo de la crisis del euro. El espacio económico mundial vive en la actualidad un doble proceso de integración. Por una parte la mundialización de los intercambios, de la producción y del sistema financiero. Y por otra un proceso de regionalización, de concentración en espacios regionales de los flujos comerciales, de las inversiones y de los circuitos financieros. Así se han configurado los cuatro grandes polos de actividad mundial: Norte América, Europa, el Sudeste Asiático y, de una forma menos integrada, América Latina. Se reflexionará en este escrito sobre dos de ellos: Europa y América Latina, así como de las relaciones entre ambos. Ocupada en sus problemas internos, la Unión Europea no debería olvidar las oportunidades que representa el desarrollo de América Latina. América Latina es mucho más europea que norteamericana. Y esa es una razón muy importante para fomentar nuestras relaciones y nuestras alianzas.

Palabras clave:

Europa, América Latina, regionalización, integración, crisis

* Ex presidente del Parlamento Europeo. Catedrático de Análisis Económico de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Ejecutiva Federal y del Comité Federal del PSOE. Ha sido Presidente del Instituto Universitario Europeo (Florencia), Diputado, Secretario de Estado de Hacienda y Ministro de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

El momento es especialmente propicio para reflexionar sobre el papel de Europa y América Latina en el mundo global.

El azar del calendario ha querido que me dirija a Vds.¹ cuando acaba la XXIII Cumbre Iberoamericana. Una reunión que ha mostrado una cierta falta de *momentum* entre los miembros de la comunidad iberoamericana de naciones. A las muchas ausencias se ha añadido el acuerdo, casi el único adoptado, de verse menos a partir de ahora.

Es posible que la escasa concurrencia y los escasos resultados se deban al cansancio de tanta reunión en tantas cumbres regionales y de tantas alianzas estratégicas como han proliferado en los últimos tiempos. Los países latinoamericanos tienen ya múltiples organizaciones regionales y su propio foro de diálogo con Europa, la CELAC (Conferencia entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) y la Unión Europea, que se celebra cada dos años, la última vez en Santiago de Chile.

A partir de ahora esta conferencia se alternará con las iberoamericanas, pero es posible que los países iberoamericanos ya no necesiten de España ni de Portugal para relacionarse con Europa.

Es cierto que las empresas españolas han invertido más de 200.000 millones de dólares en América Latina y que les ha ido muy bien, gracias a esa apuesta estratégica han capeado mucho mejor el temporal de la crisis. Pero ahora ha llegado el momento de que las nuevas multinacionales latinoamericanas hagan el camino inverso y España sea la cabeza de puente de sus inversiones en Europa.

El momento coincide también con la publicación de varios informes sobre las perspectivas económicas de América Latina, tanto del FMI (Fondo Monetario Internacional) como de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) que advierten de la ralentización del crecimiento en esa región del mundo.

Y también hace pocos días celebramos, aunque realmente haya poco que celebrar, el cuarto aniversario del comienzo de la llamada crisis del euro, que está lejos de terminarse. En efecto, fue el 16 de octubre del 2009 cuando el recién elegido primer ministro griego G. Papandreu puso fuego a la mecha de la crisis declarando que su país tenía un déficit público tres veces superior al 3 % permitido (después resultó que era casi 5 veces superior). Y, lo que es peor, que había estado falseando las cifras casi desde su adhesión al euro.

¹ Este texto fue presentado como conferencia inaugural del curso 2013-2014 del Máster Universitario "América Latina y la Unión Europea: una cooperación estratégica", el 22 de octubre de 2013 en la Universidad de Alcalá.

Eso convirtió a Grecia en el culpable ideal porque en su comportamiento concurrían todos los temores que Alemania manifestó sobre la viabilidad de una unión monetaria que incorporase a los países del Sur, que consideraba incapaces de mantener la disciplina fiscal y los niveles de competitividad exigidos.

Así nació una narrativa de la crisis del euro basada en la creencia de que el problema era exclusivamente de falta de disciplina fiscal. Y que en consecuencia la terapia debía basarse en políticas de ajuste como las que se están aplicando y que han producido la espiral recesiva que sufrimos en media Europa.

Si la crisis hubiese empezado en Irlanda, que se vio afectada pocos meses después, esta narrativa no se hubiese podido mantener porque Irlanda no tenía ningún problema fiscal. En realidad tanto Irlanda como España tenían superávits fiscales antes de la crisis y sus niveles de endeudamiento eran la mitad del de Alemania. Sus problemas eran pérdida de competitividad, insostenibles burbujas inmobiliarias e hipertrofia del sistema financiero.

En Grecia el déficit creó la crisis; en España fue al revés la crisis creó el déficit. Pero un mal diagnóstico que conduce a una terapia parcialmente equivocada ha convertido la crisis fiscal de un pequeño país en una crisis existencial del proyecto europeo. Un proyecto que necesita encontrar una nueva razón de ser para legitimarse ante los ciudadanos. Esa razón ya no puede encontrarse en la historia para tratar de evitar reproducir los errores y los horrores del pasado. En mi opinión solo puede encontrarse en las exigencias de hacer frente a la globalización.

Pero los europeos se enfrentan en orden disperso a las nuevas condiciones de la economía globalizada. Algunos países como Alemania han encontrado su hueco en la globalización y su capacidad de producción industrial se corresponde con la demanda del mundo emergente. Otros países no están en la misma situación y tienen que hacer frente a la crisis sin poder contar con las herramientas clásicas de la política económica como son la devaluación y el tipo de interés.

Pero no todo es globalización. Y hoy empiezan a surgir voces pidiendo una “desglobalización” para evitar la creciente desindustrialización del mundo occidental y las crecientes desigualdades que minan su cohesión social.

Gran debate el que economistas y politólogos desarrollan al respecto. Pero como les decía, no pensemos que vivimos en un mundo de globalización globalizada que afecta por igual a todo el globo.

En realidad, el espacio económico mundial vive un doble proceso de integración. Por una parte la mundialización de los intercambios, de la producción y del sistema financiero. Y por otra un proceso de regionalización, de concentración en espacios regionales de los flujos comerciales, de las inversiones y de los circuitos financieros.

Así se han configurado los cuatro grandes polos de actividad mundial: Norte América, Europa, el Sudeste Asiático y, de una forma menos integrada, América Latina.

Europa inicio este proceso en los años 50. En los 90 se extendió al continente americano con la creación (1991) del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay primero y otros seis países asociados después) y en 1992 de ALENA, o NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en ingles, entre Canadá, Estados Unidos y México. Y en 1992 se extendió al continente asiático con ASEAN (Asociación de Países del Sudeste Asiático), que agrupa hoy a diez países que crearon una zona de libre cambio y tratan de reforzar su cooperación monetaria y financiera con Corea del Norte, China y Japón.

Este proceso de integración regional va más allá de un simple desmantelamiento de los obstáculos al comercio. El caso más claro es Europa donde la regionalización ha tenido un carácter institucional muy fuerte que ha permitido la transferencia de soberanía al nivel comunitario además de impulsar los intercambios entre los países europeos.

En conjunto, la Unión Europea de 27 países tiene una tasa de apertura comercial del 12 % del Producto Interior Bruto, comparable con Estados Unidos. Pero la media de cada país considerado individualmente es del 35 % lo que da idea de la intensidad de los flujos comerciales intra Unión Europea.

En América Latina y en Asia la integración regional está mucho menos avanzada pero también se considera como una forma de aumentar la autonomía colectiva de los países frente al resto del mundo. MERCOSUR estuvo muy inspirado por el ejemplo europeo y se fijó como objetivo el desarrollo de un mercado único y políticas comunes en material agrícola, industrial y de infraestructuras. MERCOSUR trataba también de limitar la dependencia económica de Estados Unidos. Con la ayuda de Venezuela y de Bolivia, MERCOSUR bloqueó en 2003 el proyecto norteamericano de crear una zona de libre cambio en el conjunto del continente. En contraposición con este proyecto Venezuela y Cuba crean en 2004 la Alianza Bolivariana para América, ALBA.

La diplomacia activa de Brasil creó en 2008 la Unión de Naciones Sur Americanas (UNASUR) que unía MERCOSUR y el Pacto Andino, excluyendo a México, demasiado cercano a Estados Unidos. Ratificado en 2011, el Tratado que crea UNASUR pretende también una unión económica con un Banco del Sur y la cooperación energética regional.

Pero México tomó de nuevo la iniciativa con la creación en el 2010 de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe).

Por su parte, los países con mayor grado de dependencia comercial con Estados Unidos y con políticas más neoliberales (México, Perú, Chile, Colombia) han

constituido la Alianza Pacífico que pretende reforzar la relación con las grandes áreas (NAFTA, UE).

Como se ve, la integración regional latinoamericana es muy polifacética como traducción de los liderazgos parciales que la región ha tenido

En Asia la integración regional estuvo mucho tiempo concentrada en la promoción del libre cambio. Pero después de la crisis financiera de 1997-1998 tomó una nueva dimensión. Con una gran capacidad de ahorro y grandes reservas de cambio, los países de la región han creado estructuras que les permitan evitar sufrir de nuevo el traumatismo que creó la intervención del FMI. Así, han creado un sistema de *swaps* de sus divisas entre los Bancos centrales de ASEAN+3 para ejercer la solidaridad regional en caso de una crisis de cambio.

Los países de ASEAN han decidido también trabajar juntos para integrar los mercados financieros asiáticos y favorecer el uso de las monedas locales en la financiación de las economías de la región. Todavía no se han propuesto estabilizar los tipos de cambio, objetivo último de nuestro euro, pero hacia ello tenderán una vez hayan recentrado financieramente la zona y desacoplado sus monedas del dólar.

Pero la integración regional asiática choca con el gran problema de como hacer frente a la hegemonía china. Cada unión regional tiene su *hegemon*, en nuestro caso europeo este sería Alemania, aunque parece que no le gusta mucho ese rol. Una forma de resolver ese problema es reducir la integración regional a su más pequeña dimensión, es decir el libre cambio, o extenderla a países terceros como India o Australia

Igualmente, en el caso de ALENA, el carácter minimalista de la integración, que se reduce a la de una zona de libre cambio con cláusulas añadidas de protección del medio ambiente y de la propiedad intelectual, es la consecuencia de la aplastante superioridad de la economía americana sobre la de sus socios. Un avance sustancial de la integración en un sentido comunitario a la europea se traduciría en pérdidas importantes de soberanía para los dos otros países.

El caso europeo es diferente. Fue fundado sobre la reconciliación franco alemana y durante mucho tiempo ha sido el resultado del equilibrio entre el liderazgo político de Francia y la potencia económica ascendente alemana. Con la adhesión en 1973 del Reino Unido el equilibrio político se modificó y la integración incorporó una liberalización mas completa de los mercados

Impulsado por el temor a la decadencia industrial de Europa, el Mercado Común se convirtió en Mercado Único en 1986 para permitir a los actores económicos y financieros europeos posicionarse mejor en el mercado mundial.

La lógica competitiva se extendió a los factores de producción, trabajo y capital

pero no fue equilibrada por una armonización de las condiciones fiscales y de la protección social ni por una extensión de los sistemas de negociación colectiva a escala europea

Después vinieron la reunificación alemana, la unión monetaria y la ampliación al Este. Estos grandes acontecimientos han alterado el planteamiento de la integración. El euro fue un gran avance en la configuración de Europa, de parte de ella al menos, como una potencia económica. Pero ahora constatamos que el euro ha reforzado la posición competitiva de Alemania mientras que los demás países no han podido equilibrar la deriva de sus costes salariales unitarios mediante el ajuste de los tipos de cambio.

Paradójicamente, el euro que fue concebido como una forma de embridar el poder político de una Alemania reunificada la ha convertido en la potencia política y económicamente dominante. Y lo que debía haber sido una restricción que impulsara las reformas en las economías de los países del sur de Europa, produjo un boom económico que parecía hacer inútiles esas reformas hasta que llegó la crisis.

La Alemania reunificada ha sacado buen provecho de su posición geográfica central y de la mano de obra bien formada y barata de la Europa Central y del Este para desplegar allí parte de su capacidad productiva e insertarse mejor en el mercado mundial.

Como decía antes, todo conjunto integrado tiene su elemento hegemónico. La crisis del euro ha permitido a Alemania imponer sus puntos de vista en materia de gobernanza económica que se sintetizan en el tríptico estabilidad, competitividad, austeridad. El problema es que este enfoque está amenazando con provocar la implosión de la zona euro más que avanzar en la construcción europea.

Y, además, la eurozona puede producir un impacto deflacionista en la economía mundial.

En efecto, a pesar de los incipientes signos de recuperación, la economía de la eurozona es todavía un 3 % más pequeña que en el primer trimestre de 2008.

Pero han sido las exportaciones las que la han mantenido a flote. Se puede decir que la eurozona ha hecho *free riding* sobre el crecimiento de la economía mundial. Su balanza por cuenta corriente ha pasado de un déficit de menos de 1 % del Producto Interior Bruto a un superávit del 2,5 % en 2013

Probablemente este superávit exterior no pueda continuar, un 2,5 o un 3 % de superávit comercial es demasiado grande para la economía mundial .

Alemania es el único país que no ha contribuido a la reducción de los desequilibrios globales. Si las reformas estructurales en los países del sur generan también grandes superávits comerciales, la eurozona tendría un superávit comercial mayor que el de China.

Si esto ocurre, todos los grandes bloques regionales de la economía mundial, excepto Estados Unidos estarían queriendo prestar al resto del mundo. ¿Quién sería el comprador? O los Estados Unidos vuelven a ser el consumidor en última instancia de la economía mundial o esta tendrá que aceptar un menor crecimiento y soportar tensiones deflacionistas.

Los europeos deberíamos ser conscientes de que el mundo no es lo bastante grande como para que una gran economía continental desarrollada como la eurozona pueda basar su crecimiento en las exportaciones.

Distraída, u ocupada en sus problemas internos, la Unión Europea no debería olvidar las oportunidades que representa el desarrollo de América Latina. La Unión Europea viene proclamando, desde Río 1999, que América Latina es un socio estratégico desde el punto de vista económico y político. Van Rompuy lo volvió a proclamar enfáticamente en Santiago de Chile

Pero en la práctica sigue habiendo un gran diferencia entre las palabras y la acción. Si realmente Europa quiere crear con América Latina un *partenariado* estratégico birregional, tiene que cambiar radicalmente de posición. La Comisión Europea parece entenderlo y desde antes de la crisis lleva diciendo que quiere revisar el diálogo con MERCOSUR, que dura ya diez años, para dar un nuevo ímpetu a la negociación. Todavía no tenemos un *strategic partnership* con Brasil pero todos los días la Unión Europea repite su intención de conseguirlo cuanto antes.

Además del interminable proceso de negociación con MERCOSUR, la Unión Europea negocia también acuerdos de liberalización comercial con otros bloques regionales latinoamericanos como la Comunidad del Caribe, el Mercado Común Centroamericano y la Comunidad Andina. Las negociaciones fueron lanzadas en la Cumbre Unión Europea / Latino América Caribe en Viena en el 2006.

La Unión Europea debería impulsar una mayor integración latinoamericana. La cooperación europea con América latina debería orientarse a reducir los costes de los intercambios comerciales y facilitar el acceso a los mercados. La mayor parte de los países latinoamericanos todavía obtienen resultados mediocres de sus exportaciones hacia Europa. La excepción son las materias primas y la energía. Para Chile el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea ha sido beneficioso y sus exportaciones han aumentado mucho; pero en el caso de México, con un acuerdo de hace ya diez años, el resultado ha sido un déficit comercial importante de México con respecto la Unión Europea.

América Latina tiene una población de 550 millones de habitantes, una renta per cápita de 4.000 dólares, inmensos recursos naturales y un importante capital humano. Representa el 8 % del Producto Interior Bruto mundial y, aunque esa proporción no se ha modificado apenas desde 1980, como consecuencia de las crisis y de la década perdida de los años 80, ha crecido más del 5 % de media en los últimos tres años. Es decir, mientras Europa está sufriendo su “década perdida”, América Latina se lleva bastante bien y hasta ahora ha sorteado la crisis con éxito. Esta América Latina ha permanecido bastante al margen la crisis mundial mientras esta afectaba gravemente a Europa.

Los Estados Unidos son todavía el principal destino de las exportaciones latinoamericanas, pero China está jugando un papel cada vez más importante para las exportaciones de recursos naturales.

En los últimos cuatro años América Latina ha atraído de media 61.000 millones de dólares de inversión extranjera directa. Brasil y México han recibido el 60 % de esta cantidad. España ha sido el inversor europeo mas importante en la región y aunque las inversiones han caído un 70 % sigue siendo el principal inversor. Pero ahora algunas de nuestras compañías que han protagonizado esta inversión han pasado a manos italianas, como Endesa /Enel que ahora es el mayor distribuidor privado de energía en América Latina.

Las empresas latinoamericanas son también grandes protagonistas de inversiones en el exterior. Brasil invierte fuera casi tanto y algunos años más de las inversiones que recibe.

Pronto, Brasil y México estarán entre las seis más grandes economías mundiales. Brasil puede ser la quinta tan pronto como en 2016. ¿Es Europa consciente de esta dinámica transformadora de la geo-economía global? Seguramente sí pero quizá no todo lo que debiera. Ha estado mas preocupada y ocupada en su propia ampliación al Este y ahora por la relación con China e India desde el punto de vista económico y con la agitada vecindad norteafricana desde el punto de vista político.

Este sesgo, y la debilidad que resulta de su crisis, puede hacer que Europa pierda la oportunidad que representa el desarrollo de América Latina. Para que América Latina sea realmente un *partner* estratégico importante para la Unión Europea en la economía global y un mercado más atractivo para sus europeas, las instituciones europeas deben mostrarse más atentas y abiertas a las necesidades de la región.

Está bien establecer una especial relación con Brasil y México, pero eso no basta. Puede incluso crear o agravar asimetrías y desequilibrios en la región. También puede generar un efecto arrastre para otros países. Pero la Unión Europea debe mantener a todos los países de América Latina en su *partenariado* estratégico, de lo contrario puede perder la oportunidad que su desarrollo ofrece.

Esas perspectivas de desarrollo de América Latina tienen también sus puntos débiles. Es posible que la década de bonanza que América Latina ha vivido impulsada por las buenas condiciones externas empiece a diluirse. Un crecimiento en torno al 3 % en los próximos años es claramente insuficiente. Sobre ese crecimiento más débil pesa el cambio en las expectativas de China, que es ya uno de los principales socios comerciales de América Latina. Y la previsible normalización de la política monetaria de los Estados Unidos, que tendrá como consecuencia mayores dificultades de acceso a financiación barata para la región. Aunque esa política de expansión monetaria le ha causado también no pocos problemas de estabilidad de los tipos de cambio.

Es muy posible que las favorables condiciones financieras creadas por la entrada de flujos de capital provenientes de las economías avanzadas en crisis y el aumento del comercio y de los precios de las materias primas causados por la demanda de los emergentes asiáticos hayan comenzado a remitir. El motor de la exportación empezará a ralentizar y la región deberá contar con un crecimiento más auto-centrado con lo que ello implica de necesidad de impulsar la demanda externa y en consecuencia distribuir mejor la renta. En particular los problemas de recaudación fiscal, una gran asignatura pendiente de las sociedades latinoamericanas, deberán ser abordados. Europa puede servir de ejemplo tanto por lo que se ha conseguido como para evitar los errores recientemente cometidos.

En ese contexto, creo que América Latina se enfrenta a seis problemas en los próximos años:

1. El crecimiento y el empleo

La reducción de los precios de las materias primas y productos agropecuarios, y la recesión en Europa, la incertidumbre sobre la evolución de la economía de Estados Unidos deberían afectar el ritmo de crecimiento de América Latina, el empleo y los salarios.

2. El sector exterior

La reducción de precios de los productos de exportación de América Latina ya ha reducido el superávit de Balanza de Cambios de la región y provocará déficit en varios países.

3. El tipo de cambio

La tendencia al desequilibrio de la Balanza de Cambios generará presión/incertidumbre sobre los tipos de cambio, desincentivando la entrada de flujos de capitales /incentivando la fuga de capitales y provocando un círculo vicioso de tendencia a mayor desequilibrio de Cuenta Corriente y probablemente transferencias netas negativas con el exterior.

4. La inflación

El desplazamiento de producción agropecuaria de bienes de consumo interno por la soja, eleva el precio de aquéllos con fuerte impacto en los precios de alimentos de primera necesidad, lo que está provocando un creciente malestar en la población.

5. Las mejoras sociales

El fuerte crecimiento de la última década empujado por el aumento de los precios de productos de exportación posibilitó una política social que expandió la demanda interna y redujo la pobreza. El cambio de ciclo y sus impactos negativos señalados supondrán más dificultades para mantener esta política distributiva.

6. La integración/desintegración regional

Riesgo de resquebrajamiento de la unidad regional por la necesidad de los distintos países de redefinir su inserción internacional en un contexto de mayor desplazamiento del comercio hacia el Pacífico.

Esto podría suponer una mayor distancia entre los países de la Alianza Pacífico (México, Colombia, Perú y Chile) que representan el 35% del Producto Interior Bruto regional y que tienen fuertes lazos comerciales con Estados Unidos pero también con Asia. Pero también tensiones entre los países del MERCOSUR y UNASUR por potenciales diferencias de intereses ante los acuerdos mega-regionales (Transpacífico, Transatlántico, Asia-Oceanía,, China-Japón, Unión Europea-Japón).

A pesar de todos estos problemas, creo que hay por lo menos dos razones estructurales para ser prudentemente optimista acerca del futuro de América Latina. Primero, el proceso de aprendizaje y de cambio político cultural que la región ha vivido en los últimos años. Hoy está claramente reconocida la importancia de la disciplina fiscal, la estabilidad macroeconómica, la democracia y la calidad de las instituciones como bases del desarrollo.

Segundo, el impacto en la región de los grandes cambios que se están produciendo en el escenario global. Hoy América Latina tiene muchas más opciones en términos de mercados exteriores, de fuentes de financiación y de tecnología. Sus relaciones internacionales se han expandido y diversificado. La región tiene mucho que decir en los grandes problemas de la agenda global como la energía la alimentación y el cambio climático. Así lo reconocía el Presidente Obama durante su visita a Brasil, Chile y el Salvador en 2011.

Y hacía bien en prestarle atención porque, además de deberle su elección a los electores “latinos”, estos son ya el 17 % de la población norteamericana, la primera minoría étnica después de la *non hispanic white* (64 %). América Latina está ciertamente siendo cada vez más relevante para Estados Unidos tanto desde una

perspectiva exterior como interior. Como lo esta siendo para China, que es ya por ejemplo el primer socio comercial de Brasil.

Pero, como decía Enrique Iglesias en su despedida como Secretario Iberoamericano, América Latina es mucho más europea que norteamericana. En cuanto a estilo de vida, en cuanto a su dimensión cultural, en cuanto a sus deseos de construir una sociedad más cohesionada, creo que los latinoamericanos quieren parecerse más a las sociedades europeas que a la norteamericana. Y esa es una razón muy importante para fomentar nuestras relaciones y nuestras alianzas. Europa y España cometerían un gran error si no valorara su relación privilegiada con América Latina.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio de 2012.

DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto de 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre de 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *“Ciudadanos sobre mesa”. Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 54: Valentina Torricelli, *Entre Italia y América Latina: identidades italo-argentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Septiembre 2013.

DT 55: Beatriz Urías Horcasitas, *El nacionalismo revolucionario mexicano y sus críticos (1920-1960)*. Octubre 2013.

DT 56: Josep Borrell, *Europa, América Latina y la regionalización del mundo*.
Noviembre 2013.

Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

